

# Ignorantes: la experiencia de la intervención cultural efímera

Solo dos cosas...



*Ariel Pennisi\**

*A Rubén Mira*

**Palabras clave:** tradición periodística - cuarentena - intervención

## 1.

*Revista Ignorantes*<sup>1</sup> surgió como un virus que interfiere en la cuarentena de la vida, es decir, la vida encerrada en discusiones marcadas por una idea de lo posible calcada de lo dado. Justo antes de la cuarentena. Se dejó intervenir por la circunstancia y se volvió la invitación más amplia y generosa de la hora a quienes sintieron que tenían algo para decir, a quienes tenían algo escrito o a quienes deseábamos hacer escribir, dibujar, entrevistar o compartir su música y letra... Una red de intervención escrita y de escucha que solo pretendió ser digna de lo sucedido, es decir, estar a la altura del momento que nos toca, en tanto nos toca. Una revista cuya finalidad no es la extensión en el tiempo, ya que se

\* Ensayista, docente, editor. Enseña Historia Social Argentina en la Universidad Nacional de Avellaneda y Comunicación Social y Psicología Institucional en la UNPAZ. Codirige Red Editorial junto a Rubén Mira. Publicó *Filosofía para perros perdidos. Variaciones sobre Max Stirner* (junto a Adrián Cangí, 2018); *Papa negra* (2011); *Globalización. Sacralización del mercado* (2001); *Linchamientos. La policía que llevamos dentro* (comp. junto a Adrián Cangí, 2015). Conduce y coproduce *Pensando la cosa* (Canal Abierto). Colabora con el Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas.

<sup>1</sup> <https://rededitorial.com.ar/revistaignorantes/>

debe a una intensidad que es la duración en sí. La edición de *Ignorantes* en su versión “desde el fin del mundo” se agotó cuando esa intensidad se cansó de sí misma, curiosamente, el día 100 de cuarentena.

Apuesta a marcas concretas y posibles abiertos. Escritos originales, rescates, entrevistas, crónicas, traducciones al ras, canciones, humor gráfico, dispuestos en una revista que pudo ser visitada casi diariamente y, al mismo tiempo, leída como una sola pieza, algo informe y abierta, autónoma y de la trama, con zonas de lucidez y partes de barro, lugares comunes y exquisiteces sensibles, escrituras iniciáticas y plumas de trayectorias más largas y consolidadas. De eso se trata, entonces, este llamado de ignorantes para ignorantes: algo sabemos y algo no sabemos, es la intersección que elegimos para desarrollar, ampliar y volver cíclicamente a habitar. Porque, como la bajada de *Ignorantes* señala, se trata de una “revista de aparición esporádica”.

Surgida en el marco de Red Editorial, *Ignorantes* está precedida por *Manifiesto Abierto*,<sup>2</sup> de salida intempestiva y “Revista Efímera”, que, en realidad, tuvo dos momentos cargados como nombre de la revista efímera sin nombre: *27 de Octubre* (día de las elecciones de 2019) y *10 de Diciembre* (día de la plaza festiva). Este espacio que produce relaciones antes que contenidos, intervenciones antes que productos, asume la tarea de generar en acto los modos de relación que pretende enunciar políticamente como deseables. Mejor dicho, es, al mismo tiempo, la búsqueda y la propaganda política. No se trata de medios ni instrumentos para quién sabe qué sociedad nueva, sino de experimentación aquí y ahora de lo que ya estamos buscando. Por eso somos pretenciosos y somos “cualquiera”, como le dije un día a la amiga María Iribarren (la considero parte, quiéralo o no), “somos exigentes y desbordados”. Es decir, nos descubrimos en ese modo algo frenético y no cejando en la búsqueda de la potencia, de lo que potencia.

Al parecer, sometimos la relación con el tiempo a esa condición volcánica. Si el periodismo lleva en su propio nombre una relación temporal, la cuestión del ritmo, es decir, de la periodicidad, una intervención que dialogue con la tradición periodística (con alguna, de las nuestras) debe preguntarse por ello. Esa necesidad de contarnos lo que nos pasa como sociedad, como colectivo, como minoría, como existencias unidas azarosamente o por necesidad a un destino común, esa intención de interpelarnos, de preguntarnos, de simplemente compartir una experiencia, una novedad o una idea... es lo que consideramos que bulle como un magma enigmático por debajo del gesto periodístico y de intervención cultural. Por eso, no se trata solo de “contenidos”, sino de apuestas relacionales, formatos en desplazamiento, un hacer lugar a los ejercicios de las amigas y amigos, es decir, a ese deseo común de convidarnos algo de la experiencia dolorosa de vivir en un país y un mundo tan complejos y, a la vez, a la experiencia tan alegre de forzarnos a pensar, de forjarnos otros modos de sentir y percibir, unas veces refugios, otras puestos de lucha, cuando no, muestras gratis de otra vida posible.

Por esa misma razón, a la hora de organizar y gestionar libros, revistas, actividades, espacios tomamos elementos de todos los formatos asumiendo cierta plasticidad y urgencia. Pero no se trata del apuro coyuntural, siempre cargado de mandato y hasta moral. ¡Eso pesa tanto, cae mal como una comida aceitosa! Se trata, para nosotros, de la urgencia del deseo. Y es desde ese deseo polimorfo, cuyas ve-

---

<sup>2</sup> <https://reeditorial.com.ar/ma/>

locidades no siempre comprendemos, que invitamos. Es una pregunta que hace un par de años nos permitimos hacer explícita: ¿desde dónde invitamos... nos invitamos e invitamos al resto? Invitamos desde el entusiasmo y nos entusiasamos bastante fácil. A diferencia de buena parte de nuestros compañeros intelectuales o los editores más o menos consagrados (algunos parecen gerentes) o incluso los “independientes” orgullosos, que sienten desconfianza en el exceso de entusiasmo y más bien valoran la selectividad como última forma de la jerarquía (justo ellos que también se arrojan la crítica de las jerarquías); nosotras y nosotros preferimos equivocarnos por exceso.

## 2.

“Ignorantes” es el nombre de la revista y de una de las colecciones de libros de Red Editorial. Pero nombra algo más. Nos gusta pensar que en última instancia no sabemos lo que hacemos y que, por transitividad, quienes escriben y leen *Ignorantes* tampoco. Sobreactuamos, cierto. Pero parece que es el modo, algo extravagante, que tenemos de buscar una ignorancia común, entre lo que cada quien ignora positivamente. En ese sentido, el epíteto no se refiere con precisión a ninguna de las partes en juego, pretendiendo salpicarlas a todas.

Porque el deseo es eso que ignoramos. No el objeto de deseo. No hay problema para nosotros con esa cuestión algo psicoanalítica. Cuando encontramos lo que queremos hacer, pensar, escribir o cuando las convidadas o los invitados lo encuentran, terminamos por no saber con exactitud cuál es el deseo en última instancia... Tal vez porque no haya última instancia y, justamente por eso, hay deseo. No sabemos, investigamos. Y cuando los resultados de lo que investigamos amenazan con investirnos de saber, renunciamos: seguimos como siempre, algo sabemos y algo no sabemos.

Leímos a Simón Rodríguez, a Paulo Freire, a los propagandistas rusos, a Iván Illich, a Jacques Rancière y a León Rozitchner leyendo a Simón Rodríguez... y así. Siempre hay lecturas. Pasamos por bachilleratos populares, universidades públicas conurbanas, grupos de estudio, clases públicas, formación autodidacta... y así. Siempre hay experiencias. Pero nunca invitamos o compartimos lo que hacemos en nombre de los saberes adquiridos o de las experiencias acumuladas, sino, como ya dijimos, desde el deseo que nos movió a esas lecturas y experiencias. Sartre llamaba “mala fe” a una insidiosa forma de vincularse con los demás consistente en tirarles por la cabeza un título o un cargo honorífico, una posición social o un supuesto reconocimiento previo, finalmente, una jerarquía. Simone Weil había ido más lejos, considerando tales modos de presentarse ante los demás directamente como una forma de incapacidad de expresarse en nombre propio o, diríamos nosotros, de un emplazamiento de deseo –con lo incierto que arrastra–. Es decir, la única “buena fe” pasaría por vincularse desde la potencia, o sea, desde lo mejor que tenemos y desde la fragilidad: desde lo que nos iguala y podría hermanarnos con el resto.

Tal vez “Ignorantes” es el nombre socarrón para esa enunciación que no está fija porque forma parte de una búsqueda. La búsqueda como lugar de enunciación suena, a nuestros oídos ignorantes, honesta. Forzando aún más el argumento –que a esta altura se parece a un manifiesto–, diremos que no convocamos a nadie desde un lugar consolidado, ni honorable, ni potentado, sino desde la posibilidad

que nos damos de cansarnos de nosotros mismos. Gracias a eso hay lugar. Por supuesto, disfrutamos de la compañía, de la labor colaborativa, de la fiesta y la comida. Es que cuando todo eso tiene lugar germina lo nuevo y reviven los muertos que elegimos. Y repetir tiene otro sentido.

Ignorantes, entonces, es una suerte de llamado, un nosotros deliberadamente inconcluso. Completo e inconcluso al mismo tiempo. Una especie de convocatoria que no cierra nunca, pero no siempre abre. Ese es un desafío. Con el Colo (Rubén Mira), la llamamos Redes de Hermandad y Deseo para Nuevos Posibles. Aun no usamos ese nombre públicamente. ¿Por pudor? ¿Por falta de desarrollo? ¿Por intriga autoinfligida? Algo de todo eso. Cuando nos preguntamos si resultaría posible fundar una comunidad en la confianza en lugar del miedo, en la colaboración en lugar de la competencia y en el deseo en lugar del deber, nos damos cuenta de que en parte lo hacemos o, mejor, ya sucede y en parte hace algo con nosotros. Pero no le regalamos la respuesta a nuestro costado naïf, más bien se dibuja en estos rostros a prueba de casi todo, los rostros nuestros y de nuestras amistades, una sonrisa escéptica y cómplice: apostemos hasta que se pueda. Así es, la amistad es una figura de los vínculos que desmiente todo el andamiaje moderno (la seguridad, el miedo, el progreso) que pesa en el modo de organizarnos y relacionarnos. ¡Que haya amistad!



Gentileza Red Editorial